

BIRMANIA,  
he visto  
tus danzas quebradizas,  
discordantes, asidas  
al loco hilo  
de los dedos,  
                    ángulos  
cimbrándose,  
espalda  
hacia  
su gran circunferencia,  
oí  
el  
fiel titilar  
de mínimas campanillas, y ya  
en el borde  
de la falda gangosa  
los gongorinos  
pies  
desasomando, asomando,  
y  
la cambiante rodilla,  
agobiada en brocados,  
henchía, combaba  
el aire donde el cuerpo  
apoya  
cristalmente su contorsión final.



